

SERGIO VILLALOBOS

Pese a todo, una débil huella

Historiador cree que todo lo que el régimen hace es inútil, porque la nación volverá a su pasado cuerdo

Habita una casa que entre las modernas residencias del barrio de Los Dominicos, donde está situada, ya es casona. Data de 1946. "Ya es histórica", diría un lego.

Sin embargo, el historiador Sergio Villalobos Rivera (56, casado, dos hijos) se apresura a aclarar que es historia también lo que está ocurriendo ahora. "No hay historia antigua que sea muerta, toda historia es contemporánea, porque si estudiamos a los griegos o al hombre prehistórico vamos a analizar siempre cosas esenciales del hombre... Vamos adquiriendo experiencia acerca del hombre en el tiempo y enriqueciendo el criterio para enfrentar las realidades de una manera prudente..."

Explica:

—Lo que pasa es que es muy difícil estudiar lo más reciente, por las pasiones y la falta de perspectiva. A veces es necesaria una decantación.

Durante años Villalobos se ha dedicado al análisis del devenir chileno poniendo acento —dice— en los aspectos más olvidados, como son la economía, la sociedad, la cultura. Porque tradicionalmente la historia de Chile ha sido enfocada desde el punto de vista heroico, de los personajes, "y eso es un empobrecimiento..."

Académico de la Universidad Católica y del Instituto Blas Cañas, sostiene que jamás ha tenido problemas para decir lo que se le antoja en clases, "pero ése ha sido un riesgo personal". Y reconoce que, de alguna manera, la U. Católica ha estado privilegiada desde hace varios regímenes.

—¿Cómo ve la situación universitaria?

—Mal, muy mal. Es evidente que las universidades están despertando, que se han atrevido a manifestar su conciencia y su vocación libertaria y eso, al chocar con la dictadura, va a provocar serios problemas. Inútilmente el gobierno ha tratado de echar sombra sobre el movimiento universitario, pero la situación es gravísima... Las universidades son conciencia del país y tienen que discutir sus problemas, ése es su aporte. No pueden estar ajenas a toda la problemática política que se presenta.

—¿Cree que el resto del país tiene la misma conciencia crítica?

—Creo que la situación es difícil. Incluso he pensado que no existe la oposición como cuerpo orgánico y funcional, sino que es un conjunto de cosas dispersas. En eso el gobierno a lo mejor ha tenido éxito, al dividir a la gente, al ponerlos a unos en contra de otros, ha dividido las municipalidades, ha achicado las universidades, en fin, todas las formas de vida ciudadana han sido pulverizadas.

"Ahora se están produciendo los efectos: es muy difícil aunar. El movimiento sindical es muy difícil de mantener en un país con cesantía, los profesionales son importantes, pero no tienen un poder sustancial de presión, los estudiantes menos aún, pese a que son la conciencia más alerta. Pero a la vez es un elemento del cual se puede prescindir fácilmente, cerrando universidades. Por eso digo que la situación es grave".

—¿Podría profundizar en las causas de la descripción que hace?

—El país vivió durante mucho tiempo con el trauma del marxismo y ahora vive el trauma de la dictadura. Todo se realiza entre esos dos traumas. De allí la indecisión quizás en ciertos sectores, el miedo que existe, y la causa de que no surja una voluntad unitaria. Los partidos políticos son importantes, pero han sido incapaces de guiar a la oposición mayoritaria que existe. Por eso he manifestado que la tarea debía organizarse en función de otras

figuras no políticas que pudiesen encauzar este movimiento...

—Usted propuso ensayar lo que llamó una nueva vía: crear una entidad compuesta por figuras morales que tuvieran mística y dieran cohesión a las demandas.

—Fue mismo. Soy un hombre muy poco práctico, pero con la experiencia histórica uno ve hacia dónde van las cosas y cómo se ha salido de las crisis en otros momentos. Recuerdo, por ejemplo, la figura de Juan Esteban Montero: un personaje prestigioso, pero que era un civilista, muy poco conocido en el país. Sin embargo, pudo aunar fuerzas y comenzar a abrir una salida a los problemas.

—¿Cree que lo que falta es un hombre?

—Un conjunto de hombres, ese conjunto de figuras morales que pudieran dirigir esta oposición informal.

—Recurriendo a ejemplos, a Chile le conviene una salida como la que se ha dado... ¿dónde?

—Hay muchos modelos. Creo que todos los países que han salido últimamente de las dictaduras han dado una excelente lección de prudencia y de buen juicio y de un verdadero intento político. El caso más evidente es el de España, donde todos creíamos que, muerto Franco, la gente se iba a matar en las calles y no pasó nada de eso. En un pueblo tan apasionado y que había heredado tantos odios, reinó la cordura, el interés por superar los problemas y buscar una solución práctica.

—¿Y cuál fue el factor esencial que influyó en ese proceso? ¿Un hombre o condiciones que se fueron creando al interior de la sociedad?

—Nunca son sólo hombres. Siempre son fenómenos grandes, ideas, mentalidades que operan, en fin, factores que encuenan a los hombres. Y no sólo España, sino Brasil, Argentina, Filipinas son ejemplos cuerdos. Aquí se dice inútilmente qué va a pasar si se van los militares, se

Sergio Villalobos: "El país vive entre dos traumas, marxismo y dictadura"



107 N° 404, DEL 26 DE ABRIL AL 4 DE MAYO

Pese a todo, una débil huella [artículo] Isabel Hohlberg.

AUTORÍA

Autor secundario:Hohlberg, Isabel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pese a todo, una débil huella [artículo] Isabel Hohlberg. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile